



## Darío Villalba

**D**ICE una de esas frases célebres que podemos encontrar en libros, calendarios y demás, que si reunimos en un determinado lugar un número importante de personas siempre se repite un discreto número de modelos de personalidad. El autor de la renombrada frase hablaba de siete cánones: el gracioso, el tímido, el huraño, etc... Una actividad como la creación artística participa plenamente en este tipo de agrupaciones, así se puede distinguir la gran figura consagrada, el artista amante de las formas populares, el creador desconocido por huir de los medios y otros arquetipos reconocibles. Por ello, en cualquier colectivo de artistas de una época concreta surge espontáneamente el iconoclasta, caracterizado por ser el revulsivo necesario para evitar el apaciguamiento creativo del conjunto de los artistas contemporáneos. En nuestra época esta función es ejercida eficazmente por Darío Villalba, quien no duda en autosabotear los lenguajes que ya considera agotados y adentrarse constantemente en caminos no transitados.

No sólo procura la renovación a través de su obra, durante su nombramiento como Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando –siguiendo los pasos del famoso informe de Francisco de Goya del 14 de octubre de 1792 en el que negaba que la creación artística

surgiera de la aplicación de preceptos y que le supuso el enfrentamiento con la institución– Darío Villalba aprovecha la audiencia que se concede a su discurso para plantear la necesidad de enterrar cuanto de “arte académico”, esto es, arte de una época consensuado, aceptado, cuando no anquilosado en sus propias normas y cánones bien establecidos, quede en la Academia, y, por el contrario, ésta sea capaz de ejercer un magisterio que finiquite el modelo dominante, que Villalba define con estas palabras: “Las asperezas y errores del joven creador parecen estar limadas o al menos disimuladas con tal de encajar en lo que es aceptable dentro de los circuitos que apoyan tal visión del arte y que, por desgracia, son casi todos. Ésta es la real actitud académica, carente de eclecticismo y esclerótica en su planteamiento artístico. Proliferan los mestizajes de lenguajes, la fotografía mal entendida y las impecables presentaciones que a la postre no dicen nada. Como he dicho, no quiero desmerecer las excepciones, pues dentro de cualquier vicio o actitud socioeconómica, surge el talento. Sin embargo, me atrevería a decir que lo que bulle en las ferias de arte, en la mayoría de los casos, es decepcionante con el manto fúnebre de la fácil modernidad”. Actitudes como la de este discurso demuestran la importancia y necesidad de artistas como Darío.



## Darío Villalba

El donostiarra Darío Villalba nació en 1939. Su familia estaba muy relacionada con los ambientes artísticos por lo que desde muy joven comenzó a pintar. Tanto es así que ya a los 18 años presentó su primera exposición en la galería Alfil de Madrid. Ese mismo año, 1957, ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, al tiempo que practicaba dibujo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. A los dos años continuó su formación en el estudio de André Lhote en París, y en 1962 obtuvo una beca de la Fundación Rodríguez Acosta de Granada para estudiar en la Universidad de Harvard, momento en el que comienza su carrera internacional con exposiciones en Estados Unidos.

En 1968 comenzó una serie de pinturas tituladas “Figuras Encapsuladas” (seres humanos aprisionados en materiales de plástico); la figura de Goya como precursor del arte contemporáneo no deja de asombrarnos por su gran similitud con *Los ensacados* y *Los Chinchillas* de Goya, en ambos las figuras sufren un constreñimiento paralizador. El reconocimiento internacional se produce en 1970 en la presentación de sus «encapsulados rosas» en la XXXV Bienal de Venecia, con esta serie obtuvo, en 1973, el Premio Internacional de Pintura de la XII Bienal de Sao Paulo. Tras este primero, los premios se suceden:

Premio Internacional del Jurado, XIII Bienal de Arte Gráfico de Ljubliana (Yugoslavia) de 1979, en 1984 obtuvo el Premio Nacional de Artes Plásticas, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2002 y el premio Aragón Goya 2009.

Las más importantes exposiciones antológicas de su obra se celebraron en 1994 en el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) de Valencia, en The National Museum of Contemporary Art Oslo de Noruega el año siguiente, en el Centro Cultural Cajastur, Palacio de Revillagigedo de Gijón en 1999 y en 2001 en el Centro Galego de Arte Contemporánea (CGAC) de Santiago de Compostela.

Entre los museos más prestigiosos que poseen obra de Villalba destacan el Solomon Guggenheim, el Metropolitan Museum de New York, el National Museum of Contemporary Art de Oslo, el IVAM, el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Su grabado para la serie Disparates de Fuendetodos propone, al modo del genio, el solapamiento de elementos que van desde lo sublime a lo próximo a la escatología, esa constante búsqueda de verdad a la que Goya se lanzaba en cada uno de sus retratos.



**ARTISTA** **Darío Villalba**

**Disparate Nº / Título / Año** **57** / **Persona** / **2010**

**Medidas soporte(s) / Soporte(s)** **380 x 530 mm / Fotográfico y matriz digital**

**Técnica / Tinta(s)** **Captura e impresión digital y óleo con barniz**

**Medidas papel / Papel** **380 x 530 mm / Papel Somerset, Velvet Enhanced, 330 gr.**

**Número ejemplares tirados** **Edición de 65 ejemplares del 1/75 al 75/75, 5 P/A, 7 H/C y 2 P/T**

**Estampación / Taller** **Franja Fotográfica**

**Editor** **Fundación Fuentetodos Goya**



**PREPARATORIOS**

